



Mi Universidad

Cuadro sinóptico

Nombre del Alumno (a):

Beatriz Adriana Méndez González

Nombre del tema:

Unidad II. Las dinámicas de trabajo cooperativo: modelos y técnicas.

Parcial:

I

Nombre de la Materia:

Aprendizaje cooperativo y grupal

Nombre del profesor:

Dra. Nydia Helena Ramos Pérez

Nombre de la Maestría:

Maestría en educación con formación en competencias profesionales

Cuatrimestre:

III

Pichucalco, Chiapas. 13 de mayo de 2023

TRABAJO COOPERATIVO

Aprender es algo que los alumnos hacen, y no algo que se les hace a ellos.

El aprendizaje no es un encuentro deportivo al que uno puede asistir como espectador. Requiere la participación directa y activa de los estudiantes.

La cooperación consiste en trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes.

El aprendizaje cooperativo es el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás. Este método contrasta con:

El aprendizaje competitivo, en el que cada alumno trabaja en contra de los demás para alcanzar objetivos escolares tales como una calificación de "10" que sólo uno o algunos pueden obtener. Y con,

El aprendizaje individualista, en el que los estudiantes trabajan por su cuenta para lograr metas de aprendizaje desvinculadas de las de los demás alumnos.

Comprende tres tipos de grupos de aprendizaje

1. Los grupos formales de aprendizaje cooperativo, en el que los estudiantes trabajan juntos para lograr objetivos comunes, asegurándose de que ellos mismos y sus compañeros de grupo completen la tarea de aprendizaje asignada,
2. Los grupos informales de aprendizaje cooperativo, en los que la actividad suele consistir en una charla de tres a cinco minutos entre los alumnos antes y después de una clase, o en diálogos de dos a tres minutos entre pares de estudiantes durante el transcurso de una clase magistral, y
3. Los grupos de base cooperativos cuyo principal objetivo es posibilitar que sus integrantes se brinden unos a otros el apoyo, la ayuda, el aliento y el respaldo que cada uno de ellos necesita para tener un buen rendimiento escolar.

**METODOLOGÍA
DE ANÁLISIS Y
APLICACIÓN
DE LOS
MODELOS DE
TRABAJO**

Decisiones acerca de cómo estructurar el proceso de aprendizaje; conjunto de acciones y decisiones que tienen que ver con las distintas dimensiones del hecho educativo

Formas de estructurar la clase



Determina la naturaleza de la interacción

Para organizar sus clases de modo de que los alumnos realmente trabajen en forma cooperativa, el docente debe saber cuáles son los ELEMENTOS BÁSICOS QUE HACEN POSIBLE LA COOPERACIÓN. El conocimiento de estos elementos le permitirá:

Estructura de la actividad:

- ✍ Tipo de tareas
- ✍ Agrupamiento del alumnado
- ✍ Especialización de tareas

Estructura de la autoridad:

- ✍ Grado de autonomía del alumnado
- ✍ Quién controla lo que se puede hacer

Estructura de la meta

1. Tomar sus clases, programas y cursos actuales, y organizar los cooperativamente.
2. Diseñar clases cooperativas que se ajusten a sus propias necesidades y circunstancias pedagógicas, a sus propios programas de estudios, materias y alumnos.
3. Diagnosticar los problemas que puedan tener algunos alumnos para trabajar juntos, e intervenir para aumentar la eficacia de los grupos de aprendizaje.
4. Para que la cooperación funcione bien, hay cinco *ELEMENTOS ESENCIALES* que deberán ser explícitamente incorporados en cada clase:
 - a. Interdependencia positiva

APLICACIONES PRÁCTICAS

El éxito de una propuesta de aprendizaje en grupos cooperativos exige, por parte del alumnado, el dominio de una serie de habilidades de comunicación y relación interpersonal, el convencimiento de que el sistema de trabajo reporta ventajas (pero también compromiso y responsabilidad individual para implicarse en la tarea colectiva) y preocupación porque las compañeras y compañeros comprendan y asimilen los contenidos y resuelvan satisfactoriamente la tarea. En definitiva, exige establecer en el aula una cultura de cooperación.

Hay que empezar sensibilizando al grupo sobre la importancia de la cooperación, sensibilización que tiene que llevar a la percepción y al convencimiento de que la alternativa que se propone es más ventajosa. Los niños y niñas no se incorporan a las escuelas sabiendo ya trabajar en equipo y cooperar. Se trata de una habilidad que hay que enseñar, de la misma forma que se enseña a leer o a escribir, por ejemplo. Además, cuando el alumnado ha completado ya algunos años de escolaridad, posee mucha experiencia acumulada de trabajo individual y competitivo y cuesta bastante cambiar actitudes, hábitos y rutinas. Quiere esto decir que el aprendizaje cooperativo es una estrategia metodológica, pero también debe ser un contenido de aprendizaje.

El profesorado tiene que diseñar cuidadosamente la propuesta, definir los objetivos, preparar los materiales de trabajo, proponer tareas que apunten a la construcción del conocimiento y no a la repetición de la información y, finalmente, monitorizar el trabajo resolviendo posibles dudas o problemas. Debe convertirse en un activador que impulse todos los elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La responsabilidad última del aprendizaje recaerá en el alumnado, que tendrá que tomar decisiones de cómo organizar y buscar estrategias para resolver eficazmente la tarea individual y grupalmente.

El rol docente, dentro de este marco, tiene, por tanto, que cambiar. De personas expertas, poseedoras del saber y transmisoras de información, tienen que pasar a compartir el poder y el control dentro del aula, facilitando las interacciones, mediando en los aprendizajes y orientando en todo momento al grupo clase y a los diferentes equipos que se constituyan.

El alumnado tiene que poder y ser capaz de utilizar, de una manera cada vez más autónoma, el aprendizaje cooperativo como un recurso para aprender y ayudar a aprender a sus compañeros y compañeras de grupo, por lo que hay que proporcionarle el marco adecuado para ello.

EVALUACIÓN DE RESULTADOS

El diccionario de la Real Academia Española indica que el término evaluar, genéricamente, está relacionado con señalar, estimar o calcular el valor de una cosa.

Desde la concepción del aprendizaje como una investigación dirigida, carece de sentido una evaluación consistente en el enjuiciamiento objetivo y terminal de la labor realizada por cada alumno. El trabajo compartido, elemento imprescindible en el aprendizaje cooperativo, también va a formar parte del proceso de evaluación.

Dentro del concepto «evaluación formativa y compartida», el término «formativa» hace referencia a un proceso cuya finalidad es mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje, no una simple calificación de la actuación del estudiante, mientras que el término «compartida» hace referencia a la implicación del estudiante en el proceso de evaluación para convertirlo en un proceso de toma de decisiones colectivas orientadas a la mejora de todos sus elementos.

Para que un proceso de evaluación pueda ser considerado formativo y compartido debe ser:

- ✓ **Adecuado**: respecto al diseño curricular, a las características de los estudiantes, al contexto y al planteamiento docente.
- ✓ **Relevante**: significativo tanto para los estudiantes como para el docente.
- ✓ **Veraz**: que proporcione información real.
- ✓ **Integrado**: que forme parte del proceso de enseñanza-aprendizaje y no solo al final.

En el aprendizaje cooperativo cobran relieve especial tanto los contenidos y procedimientos como las actitudes y habilidades. No olvidemos que uno de los elementos esenciales del aprendizaje cooperativo, es el procesamiento grupal o evaluación grupal, lo que indica que la evaluación es parte integral de todo planteamiento cooperativo.

Fases del proceso evaluador

1. **Evaluar el aprendizaje individual en el trabajo cooperativo.**
 - a. **Pre-acción,**
 - b. **Post-acción.**
2. **Comprender el planteamiento evaluador cooperativo.** Cuando se comprende perfectamente todo el proceso evaluador, el estudiante llega a comprometerse con él.

CÓMO CONSTRUIR UN GRUPO COOPERATIVO Y LA CONDUCCIÓN DE GRUPOS

La conformación de los grupos

Tres de las decisiones previas que debe tomar el docente son las referidas a:

1. Cuántos miembros tendrá cada grupo de aprendizaje,
2. Cómo se distribuirán los alumnos en los distintos grupos y

La cantidad de miembros de los grupos

No existe ninguna dimensión ideal para los grupos de aprendizaje cooperativo. La cantidad conveniente de miembros dependerá de:

1. Los objetivos de la clase,
2. De las edades de los alumnos y su experiencia en el trabajo en equipo,
3. De los materiales y equipos a utilizar y
4. Del tiempo disponible para la clase.

Los grupos de aprendizaje cooperativo suelen tener de dos a cuatro miembros. La regla empírica a aplicar es: “cuanto más pequeño sea el grupo,



1. Al aumentar la cantidad de miembros de un grupo de aprendizaje, también se ampliará la gama de destrezas y capacidades presentes; el número de mentes dispuestas a adquirir y procesar la información, y la diversidad de puntos de vista. Con la incorporación de cada miembro, se incrementan los recursos que contribuyen al éxito del trabajo del grupo.

2. Cuanto más numeroso es el grupo, más habilidad deberán tener sus miembros para brindarle a todos la oportunidad de expresarse, para coordinar las acciones de los miembros, para llegar a un consenso, para asegurarse de que el material a aprender sea explicado y analizado, para hacer que todos los miembros cumplan la tarea y para mantener buenas relaciones de trabajo. Dentro de un par, los alumnos deben manejar sólo dos interacciones. Dentro de un trío, habrá seis interacciones que manejar. Dentro de un grupo de cuatro, las

interacciones a encarar serán doce. Cuanto mayor es el número de interacciones, mayor será la cantidad de prácticas interpersonales y grupales necesarias para manejar esas interacciones.

3. Al aumentar la dimensión del grupo, disminuyen las interacciones personales entre los miembros y se reduce la sensación de intimidad. El resultado suele ser un grupo menos cohesionado y una menor responsabilidad individual para contribuir al éxito del trabajo del grupo.

4. Cuanto menor es el tiempo disponible, más reducido deberá ser el grupo de aprendizaje. Si sólo se dispone de poco tiempo para una lección determinada, el trabajo de a pares será más eficaz porque lleva menos tiempo para organizarse, opera con mayor rapidez y posibilita una intervención más prolongada por parte de cada miembro.

5. Cuanto más pequeño es el grupo, más difícil será que algunos alumnos se dejen estar y no hagan su aporte al trabajo colectivo. En los grupos reducidos, el desempeño de cada miembro es más visible y los alumnos son más responsables de sus actos, lo que garantiza la participación activa de todos.

6. Cuanto más reducido es el grupo, más fácil será detectar cualquier dificultad que pudieran tener los alumnos para trabajar juntos. Las peleas por dirigir las actividades, los conflictos no resueltos entre miembros del equipo, las cuestiones relativas al poder y el control, así como otros problemas que suelen darse cuando los alumnos trabajan juntos, son más visibles y más fáciles de enmendar en los grupos pequeños.

La distribución de los alumnos en los grupos

La productividad de un grupo está determinada por la capacidad de sus miembros para trabajar en equipo. El tiempo invertido en capacitar a los alumnos para que trabajen juntos es más productivo que el dedicado a tratar de juntar a determinados alumnos en un mismo grupo. Una vez que los alumnos han aprendido a trabajar juntos, hay varias maneras de distribuirlos en grupos. Antes de concretar esa distribución, el docente tiene que decidir si los grupos de aprendizaje deberán ser homogéneos o heterogéneos. A veces conviene emplear grupos homogéneos, cuyos miembros tengan similar capacidad para enseñar determinadas prácticas sociales o alcanzar ciertos objetivos conceptuales. Por lo general, sin embargo, son preferibles los grupos heterogéneos.

La duración del grupo

Un factor determinante es el tipo de grupo de aprendizaje cooperativo que se esté empleando. Los grupos de base duran por lo menos un año, e idealmente, varios años. Los grupos informales duran sólo unos pocos minutos o, como máximo, un período de clase. La duración de un grupo formal depende, en gran medida, del grupo y del docente.

ROLES Y LIDERAZGO EN EL ÁMBITO DE LA COOPERACIÓN

La presentación de los roles

La manera más fácil de presentar el concepto de los roles grupales a los alumnos es emplear la analogía de un equipo deportivo. En el fútbol, por ejemplo, cuatro de los roles son los de arquero, defensor, mediocampista y delantero. El docente anota estos roles en el pizarrón y les pide a los alumnos que expliquen por qué es importante cada rol y qué sucede si uno o dos de los jugadores no cumplen con su cometido. Luego les informa que va a organizar a la clase en grupos de aprendizaje cooperativos en los que cada miembro tendrá un rol clave que

Es importante ir presentando gradualmente los roles a los alumnos a medida que empiezan a trabajar en los grupos de aprendizaje cooperativo. Un procedimiento que ha probado ser útil es el siguiente:

1. Hacer que los alumnos se reúnan en pequeños grupos de aprendizaje cooperativo unas cuantas veces, sin asignarles roles, para que vayan acostumbrándose a trabajar juntos.
2. Al principio, asignar sólo roles muy simples a los alumnos, como los de lector, encargado de llevar registros y encargado de fomentar la participación. Pueden asignarse sólo roles formativos (como los de supervisar el tono de voz y los turnos) hasta que los alumnos estén en condiciones de trabajar cooperativamente en forma sostenida.
3. Rotar los roles para que cada miembro del grupo desempeñe cada rol varias veces.
4. Introducir periódicamente un nuevo rol, un poco más complejo, comenzando con alguno tal como el de encargado de verificar la comprensión. Agregarlo a la rotación.
5. Asignar roles referentes al funcionamiento.
6. Con el tiempo, agregar roles referentes a la formulación y al incentivo, que no se dan espontáneamente en el grupo. El rol de analista es un ejemplo al respecto. Los alumnos suelen olvidarse de relacionar lo que están aprendiendo con lo que ya saben, a menos que el docente los capacite para hacerlo.

El empleo de fichas de los roles

Pueden emplearse fichas de los roles para ayudar a los alumnos a ejercitar ciertas prácticas sociales, a entender cómo han de cumplir sus roles y a saber qué decir cuando desempeñan un rol dado. Las fichas son muy útiles cuando se introduce un nuevo rol. Tras decidir cuántos grupos habrá y qué roles se asignarán a sus miembros, el docente puede elaborar un juego de fichas de los roles para cada grupo. Escribirá el nombre del rol de un lado de la ficha y las frases que podrá decir quien la desempeña del otro lado.

Al distribuir las fichas al comienzo de la lección, el docente puede asignarle deliberadamente un rol a determinado alumno o bien asignar los roles al azar, tomando como base el color de la ropa de los alumnos, por ejemplo, o su ubicación en el grupo. Hay que acordarse de rotar los roles regularmente para que todos los alumnos adquieran práctica en cada tarea. El docente les explicará los nuevos roles a los alumnos y los hará practicarlos antes de que el grupo se ponga a trabajar. Cada tanto, además, habrá que repasar los roles más viejos y hacer que los alumnos los practiquen.

Bibliografía

1. Ramos Pérez, Nydia H. Dra. (2023). Unidad II. Las dinámicas de trabajo cooperativo: modelos y técnicas. Antología de la materia Aprendizaje cooperativo y grupal (pp 44-78). Maestría en educación con formación en competencias profesionales. Universidad del Sureste (UDS).